

# CHIAPAS: LAS LECCIONES DE LA CONSULTA NACIONAL POR LOS DERECHOS Y LA CULTURA INDÍGENA \*

DR. DAVID VELASCO YÁÑEZ, SJ \*\*

\* Artículo redactado el 25 de marzo de 1999.

\*\* Dr. En Educación por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, en coordinación con el Programa Interdisciplinario de investigaciones en Educación, de Santiago de Chile.

En nuestra entrega anterior (Xipe Totek, No. "X", Noviembre de 1998), hicimos, mes por mes, un recuento de los hechos más relevantes del acontecer nacional entre los que se siguió desarrollando la guerra de Chiapas y las iniciativas políticas del EZLN a favor de la paz. En esa entrega, terminamos señalando la enorme contradicción en la práctica del gobierno federal ante los inminentes encuentros de los zapatistas con la COCOPA primero y, luego, con representantes de la Sociedad Civil.

En este artículo queremos hacer un ejercicio inverso en el tiempo: destacar los hechos más relevantes de la recientemente realizada Consulta Nacional por los Derechos y Cultura Indígenas y, a partir de ahí, remontarnos al largo trabajo silencioso que implicó su gestación, preparación, promoción, difusión y, finalmente, su realización, de nueva cuenta, en medio del hostigamiento y la pretensión gubernamental de cercar a los zapatistas dispersos por el territorio nacional.

## 1. La movilización plural de la sociedad civil

Una de las primeras lecciones y de las más importantes es que la Consulta mostró una enorme capacidad de movilización de diversos grupos de la sociedad civil: ciudadanos sin partido, quizás sin organización, sin pertenencia a ningún club social, modelo especial de iglesia... Simplemente ciudadanos que se

sintieron invitados por el EZLN a organizar una brigada de promoción de la Consulta y a colocar una mesa de votación. Es cierto, la mayoría de quienes promovieron esta Consulta son hombres y mujeres con algún tipo de trayectoria organizativa, de pertenencia a alguna ONG, incluso a partidos políticos. Entre los promotores, hay que considerar alrededor de 20 mil brigadistas reportados en la Oficina de Contacto en San Cristóbal de las Casas y a cargo de doña Rosario Ibarra de Piedra. Pero si pensamos en quienes participaron y aceptaron ser consultados, estamos hablando de alrededor de tres millones de personas.<sup>1</sup>

Entre los miles de brigadistas diseminados por todo el país, hay que considerar que su movilización implicó el acopio de recursos de todo tipo, desde lo más elemental de la papelería para la difusión de la Consulta, hasta la infraestructura para establecer coordinadoras estatales y municipales y diversos mecanismos de coordinación entre varias brigadas. Esfuerzo nada pequeño. Además, había que movilizar recursos económicos para organizar la transportación de los 5,000 delegados zapatistas (2,500 hombres y 2,500 mujeres).

A todos estos tipos de movilización (brigadistas, coordinadoras y delegados zapatistas), es necesario destacar el encuentro que se lleva a cabo entre el 14 y el 21 de marzo entre los delegados zapatistas y una enorme diversidad de grupos sociales, con los que se pudo expresar la palabra de unos y de otros y escucharse mutuamente, en ocasiones con dificultades para el entendimiento por la diversidad de lenguas, pero nunca faltó un traductor. La sola lectura de los reportajes publicados por La Jornada durante esas fechas, da una idea de la diversidad y pluralidad de los diálogos, desde el encuentro entre grupos indígenas – pobres entre los pobres- hasta el impactante diálogo entre delegados zapatistas y empresarios en el Club de Industriales de la ciudad de México. Encuentro organizado, por cierto, por Juan Sánchez Navarro, importante líder moral de un sector de empresarios nacionales.

---

<sup>1</sup> Al momento de redactar este artículo, la Fundación Rosenblueth no ha dado a conocer las cifras oficiales del conteo del total de las mesas registradas y reportadas.

## 2. Diversos grupos de la sociedad civil conocieron a los zapatistas

Uno de los aspectos más relevantes de los hechos ocurridos entre el 14 y el 21 de marzo, es que un hecho nunca visto antes en nuestra historia reciente (y quizás en siglos) es el desplazamiento de 5 mil indígenas chiapanecos por todo el país. Desde Tijuana y San Diego en el extremo noroeste hasta Yucatán y Quintana Roo, diversos grupos de la sociedad civil tuvieron ocasión de conocer y de escuchar a las bases de apoyo del EZLN. Lo que escucharon fue un discurso claro, convincente, muy lúcido, expresando desde el corazón su palabra, es decir, su manera de ver la situación del país, pero sobre todo, su denuncia estremecedora de las condiciones de vida que padecen en Chiapas, desde antes de la insurrección armada y, recientemente, ante el acoso y el hostigamiento permanentes del ejército federal.

Esta diversidad de grupos, al menos las 20 mil brigadas registradas, pudo escuchar la palabra verdadera de quienes, por los medios de comunicación que les han sido negados, han distorsionado su realidad y han sembrado cizaña de dudas, dobles intenciones, intereses ocultos, mentalidad complotista. De esta manera, en vivo, a todo color, de manera directa, miles de mexicanos y mexicanas conocieron otra realidad, con curiosidad se acercaron a dialogar de manera franca y abierta. Así se rompió el cerco informativo.

Pero la movilización se dio también en la ruptura de lo que Monsiváis llama el “cerco cultural”. El acercamiento de 5 mil delegados zapatistas, hombres y mujeres, a diversos lugares y gentes en todo el país, rompió también la imagen del indio menor de edad, del indio retrasado mental, del indio que es manipulado por “ocultos intereses”. Los que tuvimos el privilegio de estar cerca de ellos, pudimos escuchar otra manera de ver la vida, el mundo, la comunidad, los estilos de democracia, esa de mandar obedeciendo, la capacidad de resistencia y la posibilidad permanente de denunciar al mal gobierno y su guerra sucia contra los indios del sureste.

En esta movilización, esta sociedad civil conoció otra manera de relacionarse hombres y mujeres. El dato mismo de que se desplazaron 2,500 hombres y 2,500 mujeres es un mensaje: los zapatistas nos regalan una cultura que trata de valorar el papel de las mujeres. Ellas, más que nadie, saben del dolor y la miseria que se padece en Chiapas y, mejor que nadie, dan razón de los abusos a los que están expuestas ante el acoso del ejército federal. Escuchar a las mujeres zapatistas es, quizás, uno de los mayores impactos vividos por las mujeres de diversos sectores sociales que las recibieron, las hospedaron y les dieron de comer. Enorme admiración les causó ver a mujeres menuditas hablando con claridad (muchas de ellas en su propia lengua), con gran valentía y una decisión enorme para luchar por la paz con justicia y dignidad.

Un rasgo sobresaliente de esta sociedad civil que conoció a los zapatistas es reconocer que su mejor y mayor solidaridad con la causa indígena es su propia organización y lucha. Promover la consulta era también invitar a que la sociedad civil mantenga y amplíe su organización y luche por sus propios problemas. Este rasgo de la movilización tuvo sus expresiones más interesantes en la realización de la Jornada Internacional por los Excluidos del Mundo, los más destacados se realizaron en París, en Madrid y en Roma, países en los que se ha desarrollado grandemente la solidaridad con la causa zapatista.

Una movilización que se une y coordina con otras movilizaciones, como la expresada el jueves 18 de marzo, con ocasión de la celebración de la expropiación petrolera. En la ciudad de México, y en otras diez ciudades de provincia, hubo movilizaciones para protestar por el proyecto de privatización de la industria eléctrica, en solidaridad con las luchas de los estudiantes de la UNAM que protestan por el aumento de las cuotas y en solidaridad con la lucha por el reconocimiento de los derechos y la cultura indígenas.

Uno de los rasgos más significativos de la sociedad civil que acogió y escuchó a los delegados zapatistas es que creyeron en su palabra, se sensibilizaron a la situación que se vive en el estado de Chiapas e, incluso, vivieron el impacto de

tener cerca y frente a ellos a hombres y mujeres con el rostro cubierto mediante el cual “dan la cara” por muchos empobrecidos del país.

### 3. Los diversos Méxicos que conocieron los delegados zapatistas

Para cualquier lector de Xipe Totek, conocer la enorme variedad que es nuestro país es ya un enorme desafío y una misión casi imposible. Para los 5 mil delegados zapatistas, si se reúnen en asamblea a compartir su mosaico multicolor de experiencias vividas, van a darse una idea más precisa de cómo se vive en los otros Méxicos. El México indígena que son 56 grupos étnicos diferentes, con sus propias lenguas, culturas, tradiciones y valores. Todos tienen un rasgo común: el vivir en la miseria, en la discriminación y, en el caso de los indígenas migrantes en las grandes ciudades, una exclusión todavía mayor. Como expresara un gobernador rarámuri: somos los mismos, peleamos por la autonomía, con todo y que hablaban lenguas diferentes.

Ciertamente los 5 mil delegados zapatistas no dejaron de asombrarse ante lo que sus ojos vieron, sus corazones sintieron y vibraron ante la recepción, la fiesta, los diálogos y, sobre todo, el reconocimiento de que no son los únicos miserables de México, los hay en todos los grupos indígenas, pero también están los pobres en las ciudades, los obreros y los estudiantes, las amas de casa y los niños.

Este mismo reconocimiento de otras pobrezas, llevó posiblemente a muchos de los delegados zapatistas, a constatar que no todos están igualmente organizados y hay la coordinación entre diferentes grupos y organizaciones. Además, con las jornadas de trabajo al que se vieron sometidos muchos de ellos, pudieron darse cuenta de que a muchos brigadistas y hombres y mujeres de buena voluntad les falta todavía camino por recorrer para una adecuada organización y coordinación de las luchas de los excluidos.

En las despedidas hubo una palabra que resonó en el corazón de muchos, se fueron muy agradecidos por un pequeño detalle, el de haber sido tratados como gente, como seres humanos, luego de denunciar en sus diálogos con diversos grupos y sectores sociales, que allá los tratan como animales. Se van alegres y se llevan en el corazón a los muchos Méxicos que tuvieron ocasión de conocer y de admirar.

Para muchos de los delegados zapatistas que tuvieron ocasión de hospedarse con familias, pobres y modestas, se fueron con el sentimiento de haber sido tratados como “de la familia” y dejan una herencia importante: nuestra lucha es su lucha y su lucha es nuestra lucha. Los 5 mil delegados han de estar comentando muchas cosas en estos días, luego de su movilización por todo el país.

#### 4. Los zapatistas volvieron a romper los cercos

A partir de la “traición” de febrero de 1995, el gobierno federal implementó una operación de cerco militar, de hostigamiento permanente, de formación de paramilitares que evidenciaran que el origen del conflicto es intracomunitario e intrafamiliar, como reza el discurso oficial. Pero desde entonces, los zapatistas han intentado de muchas maneras romper no sólo el cerco militar, sino también los cercos político, informativo y cultural, por no decir, también el cerco internacional, al haber convocado a eventos de solidaridad el mismo 21 de marzo.

#### 5. Los zapatistas volvieron a ocultar su rostro para que los miráramos

Dicen los documentos y comunicados zapatistas, desde los primeros que publicaron, que “se cubrieron el rostro para que los miráramos; para ocultarse, se lo descubren”. Este simple enunciado toca una de las cuerdas más sensibles de nuestra cultura de las máscaras, más o menos como la describe Octavio Paz en “El laberinto de la soledad”. Pero viniendo de las culturas indígenas, el

pasamontañas, la máscara denuncia nuestras propias máscaras. Una de las más frecuentes interpelaciones que recibieron los delegados zapatistas fue en el sentido de por qué se cubren el rostro, o una franca invitación a que se la quiten. Incluso, la razón que argumentaron las autoridades del Tec de Monterrey es que no se puede dialogar con gente que se cubre el rostro.

Pero la respuesta que dan los delegados es también muy simple: cuando el gobierno se quite la máscara del engaño, de la impunidad y de la corrupción, entonces ellos se quitan la suya.

Los incidentes que hubo durante las jornadas de promoción y realización de la Consulta Nacional, aunque menores, no dejan de causarnos indignación, puesto que pareciera que las policías estatales y municipales, por no señalar al mismo gobierno federal, recibieron instrucciones de hostigar y amedrentar a los delegados, hasta que un policía de Durango tuvo el atrevimiento de golpear y arrebatarse el pasamontañas a uno de los delegados. Los encapuchados causaron admiración, sorpresa, enojo y malestar, pero sobre todo, impusieron respeto, porque esos hombres y mujeres con el rostro cubierto, dieron muestras de tener un pensamiento claro y una palabra directa. Por eso no faltaron los grupos de la sociedad civil que comentaron esa paradoja que señalábamos anteriormente: los del rostro cubierto “dan la cara” por nosotros.

## 6. Los zapatistas invitan a “ciudadanizar la política”

Esta expresión es una buena síntesis de lo que ocurrió antes y después de la Consulta: un ejercicio práctico de otra manera de hacer política. Un modo por el que los ciudadanos y ciudadanas toman conciencia de sí mismos como sujetos de derechos y de obligaciones y con capacidad para ejercerlos. Hubo libertad para organizarse en brigadas, para expresarse en cuanto medio fuera posible, ante los auditorios que estuvieran dispuestos a escucharlos y a expresar su palabra.

El largo proceso por el que se fragua la invitación de la sociedad civil al EZLN a dialogar con ella y no con el gobierno federal es un trabajo de hormiga, de ir de un grupo a otro, de una organización a otra, de ir tejiendo redes, no sólo las que ya existían, sino nuevas redes, las coordinadoras estatales y municipales y enfrentar los riesgos que esto supone, sobre la única base de la buena voluntad de los ciudadanos que libremente aceptaron participar en esta Consulta. Son largos trechos que tienen fechas precisas como hitos en el camino: a principios de septiembre de 1998, la invitación pública de la sociedad civil al EZLN; el encuentro de noviembre del mismo año en el que se acuerda realizar la Consulta y, desde entonces, hasta marzo 21 las distintas fases de organización, preparación, difusión y realización.

#### 7. El cambio de estrategia política: dialogar con la sociedad civil, no con el gobierno

A manera de síntesis de todo lo anterior, podemos señalar que, a la desaparición de la CONAI, y la advertencia que hizo su entonces presidente, don Samuel Ruiz, obispo de San Cristóbal, en el sentido de que no renunciaba a buscar la paz por vías pacíficas, sino que invitaba a la sociedad civil a buscar nuevas formas para el diálogo que conduzcan a la paz con justicia y dignidad.

El cambio de estrategia fue muy claro: no al diálogo con el gobierno federal por no haber condiciones de dialogar con quien no ha sido de cumplir con los compromisos firmados y sí al diálogo con la sociedad civil y con el Poder Legislativo.

Al final de la Consulta, nos encontramos con un balance exitoso, muchas lecciones aprendidas y encuentros de enorme fecundidad que invitan a buscar y consolidar nuevas formas de organización y de participación democráticas. Los siguientes pasos son la búsqueda de espacios de diálogo con una Cocopa, cada vez más renovada (no de hacerse nueva, sino de que hay cambios en su

composición) y la posibilidad de debatir la manera de introducir su propuesta de reforma constitucional, en el seno de la Cámara de Diputados.

Parte de este proceso, será importante lo que realice la COCOPA, como la propuesta de realizar un seminario internacional sobre movimientos armados y procesos de paz. Por parte de los zapatistas, al momento de entregar este artículo no se daba a conocer su evaluación de la Consulta y de los posibles pasos a seguir.

De las dos partes, Cocopa y EZLN, se esperan iniciativas de paz. Pero lo más importante, quedó regado por todo el territorio nacional y entre los mexicanos que viven en el extranjero, es decir, la convicción de que la razón asiste a los zapatistas en su lucha por el reconocimiento de los derechos y la cultura indígenas.